

PRIMER ACTO

NARRADORA: En esta época del año todos los cristianos y cristianas del mundo entero celebramos el nacimiento de nuestro señor Jesucristo, el salvador del mundo. Celebramos que Dios vino al mundo y se encarnó en la humanidad por medio de su unigénito hijo, Jesús. Hoy queremos reflexionar acerca de este acontecimiento que demuestra el gran amor de Dios por la humanidad. Pero lo queremos hacer de una manera diferente. Lo vamos a hacer por medio de una entrevista a José y María, los padres terrenales de Jesús. Los y las invito a poner atención a estos tres actos de esta entrevista.

PERIODISTA (con corbata y micrófono): Buenos días familia... Bueno no sabemos su apellido, será ¿familia Sagrada? Sí, digamos que sí, familia sagrada.

JOSÉ Y MARÍA: ¡Buenos días!

PERIODISTA: Somos de las iglesias menonitas de Quito del siglo 21 y queremos saber cómo eran sus vidas en los tiempos de Jesús. ¿Podrían concederme una entrevista?

JOSÉ Y MARÍA: Con mucho gusto.

PERIODISTA: Para empezar es importante saber el mundo en que ustedes vivieron. Entonces, cuéntenme un poco cómo era la situación política y social de ese entonces.

JOSÉ: El mundo era dominado por el imperio romano, quien ponía los gobernantes en cada nación. En Palestina el gobernante era Herodes. El imperio tenía mucho poder y controlaba todo. Y perseguía, encarcelaba y mataba al que representara una amenaza.

MARÍA: También había clases sociales, como hoy. Había ricos y pobres. Pero los religiosos estaban aliados con las clases gobernantes y los pobres eran oprimidos por ellos.

PERIODISTA: O sea que vivían una situación de mucho control político y diferenciación social parecida a la de hoy. Pasando a otro tema, cuéntenos José y María, ¿cómo se conocieron ustedes?

MARÍA: En esa época era común que las familias hacían pactos para que sus hijos se conocieran y se casaran. Algo así como en las culturas indígenas. Las mujeres después de los 14 años deberíamos estar casadas y ojalá esperando un hijo. A mí no me desagradaba José. Me parecía un tipo bueno y

justo y de confiar. Pero por confiarme quedé embarazada. Claro que en la tradición cristiana todo esto fue trabajo del Espíritu Santo.

PERIODISTA: Ten cuidado María con lo que dices... (pausa) José, y tú qué dices.

JOSÉ: Sí. Esa era la tradición. Pero la verdad a mi sí me gustaba la María. Me parecía tierna, encantadora oye. Pero sobre todo, una mujer que, a pesar de su edad tenía un fuerte compromiso con el proyecto de Dios. Además era una mujer revolucionaria. Por ella fuera, los poderosos se irían a la porra y todo sería para los pobres.

PERIODISTA: ¡Cómo así! Yo no sabía eso de esta jovencita María.

JOSÉ: ¿No ha escuchado usted lo que cantó María al saber que iba a ser la madre del hijo de Dios? En ese canto María dice que los poderosos serán derribados de sus tronos y que se irán con las manos vacías. Que los humildes serán exaltados y que los hambrientos serán colmados de bienes.

PERIODISTA: María, ¿es cierto eso?

MARÍA: Sí, claro. Lo que pasa es que la gente siempre me ha visto como la mosquita muerta. Como la virgencita de ojos azules, mirada tierna, manos aterciopeladas, cara de angustia y llore que llore.

PERIODISTA: Bueno es que esa imagen de ternura y de mujer dolida nos toca mucho a los latinoamericanos donde mucha gente sufre y necesita de consuelo.

MARÍA: Noooo mijito. Esas imágenes que tiene la gente sobre mi persona son muy distorsionadas. Yo era una mujer revoltosa a pesar de mi edad. A mí me dolían las injusticias que había en el mundo y anhelaba que se dieran cambios sociales.

PERIODISTA: Pero, ¿cuáles injusticias?

MARÍA: ¿Usted no se ha dado cuenta de las injusticias que hay señor periodista? Mire usted, en esa época lo mejor era para los poderosos. La mejor comida, las mejores casas, los mejores caballos, los mejores puestos. Y así. En cambio para nosotros, los pobres, todo era lo de peor calidad. Y recibíamos las sobras de los poderosos. ¿Le parece justo eso? ¿Eh, eh? Me imagino que las cosas han cambiado en el siglo XXI no?

PERIODISTA: Pues... no sé. No me he fijado.

MARÍA: ¡Qué falta de conciencia social tiene usted señor periodista! Y ustedes, los menonitas, ¿qué dicen?

CANTO: Mi alma se regocija...

SEGUNDO ACTO

NARRADOR: En el acto pasado vimos un poco del contexto social, político y económico de la tierra donde nació Jesús. Una situación muy parecida a la que seguimos viviendo hoy en el mundo. En el segundo acto nos concentraremos en conocer cómo se daban las relaciones entre un hombre y una mujer y el papel del Espíritu Santo.

PERIODISTA: A ver María y José, hablemos de cosas más espirituales y propicias para este tiempo de navidad. Hablemos del nacimiento de nuestro salvador, de Jesús. ¿Cómo se dio el nacimiento de Jesús?

JOSÉ: Vea señorita periodista. María y yo ya estábamos comprometidos para casarnos. Pero sucedió lo que no esperábamos. María resultó embarazada. Y ese embarazo no afectaba sólo a María sino a mí.

PERIODISTA: Bueno, entiendo que afectara a María porque no lo podía ocultar. Pero, ¿cómo le afectaba a usted?

JOSÉ: Resulta que si una mujer antes de casarse estaba embarazada, podía ser apedreada. Así de duras e inhumanas eran las leyes judías. Pero también el que la había embarazado era duramente castigado. Hoy en día ustedes en América Latina no tienen mucho problema con los embarazos, más allá de una rabia en la familia de la muchacha. ¿No le ha sucedido a usted señor periodista?

PERIODISTA: A ver... a ver..., déjeme pensar.... No recuerdo una situación así en mi familia. Pero sigamos con la entrevista. Bueno, si esas leyes eran tan duras y si el hijo de María no era suyo, ¿por qué insistió en estar con ella?

JOSÉ: Vea jovencita. La cuestión es que uno debe dar la vida por los débiles y los abandonados. Yo no podía dejar abandonada a María. Hubiera cargado toda la vida con un crimen por mi causa. Ella hubiera sido lapidada por mi culpa. ¿Me entiende? Pero no niego que tuve pensamientos deirme de su lado sin decir nada. Pero no lo hice.

PERIODISTA: ¿Por qué no lo hizo? Era una buena salida para salvar el pellejo.

JOSÉ: Pues cómo le parece que tuve un sueño donde un ángel de Dios me dijo que no abandonara a María porque lo que en ella había era engendrado por el Espíritu Santo. Y que el niño que naciera se llamaría Jesús, porque el salvaría al pueblo de sus pecados. Así decía la promesa en el Antiguo

Testamento. Créame señorita periodista que yo no tuve ningún contacto con María sino hasta después que nació Jesús.

PERIODISTA: Veo que usted es un hombre casto y justo. Bueno María (dirigiéndose a María), entonces usted debió sentirse feliz de que José no la abandonara.

MARÍA: Ay, usted y su patriarcalismo! ¿Usted cree que yo no hubiera sido capaz de criar a Jesús sola? ¡Claro que sí! Pero, indudablemente que José es un hombre de Dios porque se solidarizó conmigo. No me abandonó y me acompañó todo el tiempo. Más que un buen esposo él ha sido un buen compañero de vida y fue un buen padre para Jesús.

PERIODISTA: María, esa fue la experiencia de José. Pero, cómo fue su experiencia de estar embarazada. Cuéntenos un poquito.

MARÍA: Vea jovencita, yo estaba en Nazaret, una aldea donde había gente de toda calaña. Delincuentes, ladrones, malhechores. ¡Eso es para que nos vayamos entendiendo! Allí se me apareció un ángel de Dios que me dijo que yo iba a tener un hijo al que llamaría Jesús. Que Jesús reinaría por siempre sobre la casa de Jacob y que su reino no tendría fin.

PERIODISTA: ¡Me imagino la alegría que sintió usted María!

MARÍA: Oiga a esta! Dízque alegría... Hombre..., cómo iba yo a estar embarazada si no tenía marido. Aunque claro, sí vacilábamos con el José, pero no... ¿embarazada yo? ¡Que ángel tan mal pensado! Yo... (se toca el vientre, mira para arriba) ¿embarazada? Entonces le pregunté al ángel cómo podía una quedar embarazada sin que la tocara un hombre.

PERIODISTA: ¿Y qué le dijo el famoso ángel?

MARÍA: Que no, que tranquila, que palante es pallá.

PERIODISTA: Cómo así, no entiendo.

MARÍA: Si. Que no me preocupara. Que todo iba a salir bien. Que el Espíritu Santo iba a venir sobre mí y ya. ¿Entiende? Entonces yo dije, pues que se haga la voluntad de Dios.

CANTO: Mi alma se regocija...

TERCER ACTO

NARRADOR: en el acto anterior conocimos como llegaban un hombre y una mujer a conocerse y casarse. Vimos también cómo se veía la acción del Espíritu Santo en un embarazo. Los invito ahora a ver en el tercer acto cómo se dio el nacimiento de Jesús en medio de un contexto de persecución.

PERIODISTA: concentrémonos ahora en el nacimiento de Jesús. Cuéntenos cómo fue.

JOSÉ: pues mire. Para nosotros era muy difícil alistar un lugar para el nacimiento de Jesús. No teníamos mucho dinero para buscar un sitio adecuado. Estuvimos buscando por un lado y por el otro. Y cuando la gente veía que no nos vestíamos muy bien, nos cerraban las puertas.

MARÍA: y además, cuando nos escuchaban el acento de Nazaret, nos decían que ya estaba arrendada la casa. Sufrimos mucho por la discriminación.

PERIODISTA: dura la situación ¿no? Y entonces, ¿qué hicieron?

JOSÉ: no..., pues buscamos un sitio donde criaban caballos, una pesebrera. Allí, en el comedero de los caballos se pone pasto y paja para que ellos coman. Entonces tuvimos una buena idea.

MARÍA: sí, que nuestro hijo naciera en una pesebrera. Cuando naciera el niño en la pesebrera lo pondríamos en el comedero de los caballos. De esta manera nuestro hijito estaría protegido del frío. Claro, habíamos conseguido unos pañalitos que nos habían regalado y lo envolvimos en ellos.

PERIODISTA: ¿entonces estuvieron muy tristes por esta situación!

JOSÉ: nooo, que va. A pesar de la situación de pobreza en la que nació nuestro hijo, nos sentíamos muy felices. Seríamos papás por primera vez. Y no papá y mamá de cualquier guambra, sino nada más ni nada menos que del salvador del mundo.

PERIODISTA: o sea que fueron felices desde ese día. ¡Qué chévere oye!.

JOSÉ: bueno, al inicio sí. Pero ojalá todo hubiera sido felicidad. A los pocos días de haber nacido Jesús nos visitaron unos reyes de por allá del oriente y trajeron unos regalos costosísimos.

PERIODISTA: ¿y quién les avisó a ellos del nacimiento? ¿o eran sus familiares?

MARIA: Noooo, ¡ojala! Dizque ellos siguieron una estrella hasta el lugar donde nacería el salvador del mundo. Pero esa visita de esos reyes nos trajo muchos problemas.

PERIODISTA: cómo así, no entiendo.

MARÍA: pues comenzaron a decir que Jesús era el nuevo rey de los judíos. Y claro, con una visita de gente así como esos reyes tan ricos, pensaron que Jesús sería el rey y destronaría al emperador.

PERIODISTA: uy... ¡pero qué imaginación de la gente! Le ganan a Gabriel García Márquez. ¿Acaso no era Jesús un rey espiritual?

MARÍA: pues para que se dé cuenta cómo corren los chismes.

PERIODISTA: pero ustedes no hicieron caso de esos chismes.

MARÍA: pues no sumercé, porque cómo iba nuestro guambra a ser un rey. Si él no venía de una familia de ricos, ni de alianzas políticas, ni de cuentas bancarias en el exterior. Pero lo que sí sabíamos era que a nosotros, sus padres, si nos veían como revoltosos. Seguramente pensaron que nuestro hijo seguiría el camino revolucionario.

PERIODISTA: bueno, pero las cosas quedaron solo en chismes.

JOSÉ: no... Eso se regó la noticia por todo el imperio de que en algún lugar había nacido el nuevo rey. Entonces ¿sabe que hizo el emperador?

PERIODISTA: me imagino que sacó un edicto para que parara el chisme.

JOSÉ: no pana... amenazaron con matar a todos los niños menores de dos años de edad.

PERIODISTA: ¡qué terrible! Creo que ya voy entendiendo. Y entonces ¿qué hicieron ustedes? Me imagino que ustedes no hicieron caso de las amenazas.

MARÍA: al principio no. Pero después que mataron a algunos nos dio mucho miedo y entonces salimos de nuestra país con nuestro hijito.

PERIODISTA: y ¿A dónde se fueron si por todo el imperio había persecución?

JOSÉ: mire usted qué paradójico. Así como a José, el soñador de sueños en el Antiguo Testamento, le tocó huir a Egipto para salvar su vida, así nos tocó a nosotros. Allí en Egipto estuvimos un buen tiempo hasta que pasó el peligro. Y le salvamos la vida a nuestro hijo.

MARÍA: si, pero al final el imperio pudo más. Por ser el salvador del mundo al final le quitaron la vida. Pero después resucitó y está vivo entre nosotros y El está en medio de su Pueblo.

PERIODISTA: menonitas, ¿ustedes creen en eso?. No escucho... No escucho... ¡Amén!

CANTO: mi alma se regocija...